

Bibliografía

ISRAEL, Jonathan I.: *Dutch Primacy in World Trade, 1585-1740*. Oxford, Clarendon Press, 1989 (1.ª Ed. Reprinted 1990), 462 pp.

Numerosos investigadores han intentado desentrañar las claves del desarrollo comercial holandés y su hegemonía internacional durante el siglo XVII, y a pesar de que no faltan algunos modelos de análisis de la compleja estructura sobre la que se asienta, como el expuesto por Immanuel Wallerstein en el volumen II de *El moderno sistema mundial* (Madrid, 1984), y los reunidos por Maurice Aymard en *Dutch Capitalism and World Capitalism* (Cambridge-París 1982), junto a una ingente cantidad de publicaciones sobre aspectos parciales de la economía y el comercio holandés, sin embargo, faltaba una amplia monografía que explicase la evolución del sistema comercial de las Provincias Unidas, sus orígenes, sus áreas de expansión y la interacción continua entre ellas. Este es el propósito inicial del que parte Jonathan Israel en la presentación de esta ambiciosa y seguramente polémica obra.

A menudo se ha planteado la primacía comercial holandesa sustentándola en el desarrollo de pujantes sectores de la economía interna de los Países Bajos Septentrionales. Frente a esta opción, Israel prefiere centrarse en la mecánica del propio sistema comercial ultramarino que dirige la República, para lo cual cuenta con una abundante bibliografía (entre cuyos autores podríamos destacar a Jan de Vries, Pierre Jeannin, Niels Steensgaard, Wilfrid Brulez, N. Posthumus, Slicher van Bath, Van Dillen, Simon Hart, y P. Klein), y una amplia experiencia personal que proviene de sus investigaciones sobre el mundo hispánico (*Race, Class and Politics in Colonial Mexico, 1610-1670*, Oxford, 1975) las relaciones político-económicas entre la Monarquía Católica y las Provincias Unidas [*The Dutch Republic and the Hispanic World, 1606-1661*, Oxford 1982; «Spanish Wool Exports and the European Economy, 1610-1640», *Economic History Review*, 2nd. ser.,

33 (1980), pp. 193-211; «A conflict of Empires: Spain and the Netherlands 1618-1648», *Past & Present*, 76 (1977), trad. esp. en *Poder y Sociedad en la España de los Austrias*, Barcelona 1982, pp. 145-197; «The Politics of International Trade Rivalry during the Thirty Years "War: Gabriel de Roy and Olivares" Mercantilist Projects, 1621-1645», *International History Review*, 8 (1986), pp. 517-549], el comercio mediterráneo [«The Phases of the Dutch straatvaart (1590-1713)», en *Tijdschrift Voor Geschiedenis*, 99 (1986), pp. 1-30; «The Dutch Merchant Colonies in the Mediterranean during the Seventeenth Century», en *Renaissance and Modern Studies*, 30 (1986), pp. 87-108], y la actividad de los judíos holandeses en el comercio de la República [The Economic Contributions of Dutch Sephardi Jewry to Holland's Golden Age, 1595-1713», *TIJDSCHRIFT VOOR GESCHIEDENIS* 96 (1983), pp. 505-535; *European Jewry in the Age of Mercantilism, 1550-1750*, Oxford 1985].

Con la suma de estos elementos y una investigación particular llevada a cabo en archivos holandeses (Amsterdam, Delf, Haarlem, Leiden) presenta un valioso estudio completo sobre la supremacía comercial holandesa distinguiendo siete fases entre 1590 y 1740, que analizan la evolución de los distintos ámbitos de su actividad ultramarina (Báltico, Mediterráneo, Costa de Guinea, Caribe y Brasil, e Indias Orientales), de los principales sectores económicos (finanzas y banca, industria, transporte de «riquezas» y transporte pesado), y de los conflictos coyunturales que afectan a su conservación.

Los sólidos apoyos sobre los que se estructura el modelo de análisis de J. Israel no dejan de plantear importantes riesgos interpretativos, por otro lado, prácticamente insalvables en un estudio de estas características y de un tema tan amplio y complejo. El eje que articula el sistema es su centro motor: Amsterdam, que controla directamente, sin intermediarios, los mercados del Mediterráneo, el Báltico, Africa, Asia, Rusia y América. Su hegemonía mundial debe explicarse, según Israel, gracias a su desarrollo en la construcción naval (con buques más baratos y más eficaces para el transporte pesado) y en las formas de propiedad de los buques mercantes, a su progresiva especialización industrial en productos altamente rentables, al establecimiento de una poderosa élite mercantil procedente en principio de los Países Bajos meridionales, y particularmente, a su condición de almacén mundial de mercancías, bien dotado de facilidades financieras, y de comunicaciones fluviales y marítimas. Una de las claves del liderazgo holandés en el comercio internacional, según explica repetidamente Israel, no proviene del transporte de granos y productos pesados del Báltico al Mediterráneo, como venían afirmando la mayoría de los investigadores precedentes, ya que se trataba de un tipo de comercio dominado todavía a principios del s. XVII por los buques de la Hansa, sino más bien de su acceso al comercio de «riquezas» y poco después al de las especias.

No me detendré en analizar los pormenores de cada una de las siete eta-

pas en que J. Israel divide esta duradera supremacía comercial holandesa, sólo comparable a la de la Inglaterra decimonónica, si bien hay que tener en cuenta que tales subdivisiones, expresadas por los años 1585, 1609, 1621, 1647, 1672, 1700, 1713 y 1740 están marcadas según consideraciones más políticas que económicas. De hecho, la obra integra a la perfección la dinámica de la política internacional que influye constante y directamente en la actividad comercial holandesa, oponiéndose repetidas veces a la valoración secundaria que las tesis de Braudel otorgaban a los acontecimientos políticos dentro de la formulación de la «*tendance séculaire*».

Creo que se trata de una magnífica monografía para comprender en su conjunto las coyunturas políticas y económicas por las que atraviesa el mantenimiento de la supremacía comercial holandesa, presentada con un lenguaje claro y directo, ilustrada con bastantes cuadros estadísticos, gráficas y mapas. Sin duda, invitará a sus lectores a reflexionar sobre los caracteres de este fenómeno sorprendente del s. XVII, y constituirá un utilísimo instrumento de análisis para quienes tengan que abordar la historia política y económica de la Holanda del Seiscientos.

Bernardo José GARCÍA GARCÍA

BENNASSAR, Bartolomé y Lucile: *Los cristianos de Alá. La fascinante aventura de los renegados*. Madrid, Ed. Nerea, 1989, 559 pp.

Podríamos decir que, en lo que al estudio de los gupos humanos en el pasado se refiere, el proceso ha sido partir de las minorías para llegar a las mayorías... y volver de nuevo a los gupos minoritarios. Se comenzó estudiando las minorías dirigentes y a los llamados individuos destacados en determinados aspectos para estudiar después la gran masa de la población, aquellos «hombres sin historia», que apenas habían dejado huella de su paso por el mundo, pero que constituían la gran mayoría de la población y sobre cuyos hombros, en definitiva, descansaba el armazón de la sociedad. Su gran fuerza era el número y la historiografía empezó a fijarse en ellos también desde el punto de vista numérico (cuantitativo). El siguiente paso fue apreciar las múltiples diferencias que podía haber en la masa y los hombres anónimos empezaron a ser observados por los historiadores también en sus aspectos cualitativos... y poco a poco se fue caminando hacia el estudio de las nuevas minorías. No se trataba ya de las minorías dirigentes sino, bien al contrario, las minorías segregadas, de una forma u otra, de la masa. Minorías, pues, de muy distinto signo que las primeras a que nos referíamos. Todo ello en aras de un mejor conocimiento de la sociedad del pasado y reflejando en determinados casos —como no podía ser menos, hablando de historia— preocupaciones del presente.